

LA REGLAMENTACIÓN DEL LENGUAJE MEDIANTE LAS LENGUAS DE ESPECIALIDAD

INTRODUCCIÓN

Aunque no existe unidad de criterios a la hora de definir ese complejo fenómeno lingüístico que se ha dado en llamar “lengua de especialidad”, es indudable que hace referencia a la especialización de nuestro trabajo. Nadie dudará, pues, que nuestro mundo altamente especializado se expresa en una lengua específica y que, por tanto, el lenguaje está determinado temáticamente con una fuerte base semántica y pragmática y, a veces, hasta con una cierta jerga sintáctica. La existencia de las especialidades y su campo de actuación parece ser un buen arranque para definir la lengua de especialidad si bien es una cuestión delicada, con muchos pliegues sutiles y difícil de definir en la forma esquemática que es propia de un trabajo escueto.

Ahora bien, a pesar de estas dificultades, podremos afirmar que una lengua de especialidad es una parte del lenguaje natural, en nuestro caso el español, que trata sobre un aspecto temático de un área de trabajo. Así pues, la consideramos una lengua en situación de empleo profesional al servicio de la transmisión de conocimientos específicos. La tecnicidad de la formulación varía según las necesidades de comunicación. Los conocimientos especializados disponen de denominación lingüística gracias a los términos, que son generalmente palabras y grupos de palabras (nominales, adjetivos, verbales, etc.) sometidos a definicio-

nes convencionales. El español, como cualquier lenguaje natural, es un sistema heterogéneo en el que participan muchos dialectos que se pueden clasificar de acuerdo con ciertos parámetros como por caso los cronoelectos, los topelectos, los sociolectos, los estratolectos o los tecnoelectos. El español consta pues de variedades lingüísticas en las que los factores temporales, espaciales, sociales, estilísticos o de la especialidad juegan un papel importante a la hora de ser analizados.

Al analizar el lenguaje natural desde las distintas variaciones lingüísticas arriba expuestas surgen problemas adicionales, a saber: los hablantes se mueven a través de estas distintas variedades en las cuales es difícil determinar nítidamente sus límites. Visto desde este punto de vista, el español se convierte en un conjunto amplio de continuidades y discontinuidades, graduaciones y matices. Al mismo tiempo, en la propia lengua de especialidad aparecen estratificaciones sociales según el grado o tipo de especialización. Así pues, un profesor de química se expresa de manera diferente a un químico de laboratorio y éste a su vez domina de manera diferente el lenguaje técnico que un ayudante y el grado de complejidad desciende si se trata de un aprendiz. Lo mismo ocurre entre el lenguaje que usa un economista y el que usa un periodista en el apartado económico.

1. COMUNICACIÓN ESPECIALIZADA

En efecto, la lengua es el instrumento clave que permite comunicar unos conocimientos específicos en el marco de nuestro ámbito de trabajo. Evidentemente, es necesario apoyar una definición de lengua de especialidad sobre un modelo de comunicación especializada. El modelo comprende los elementos siguientes: el referente, el emisor y el receptor, sus códigos, el canal con el mensaje o el texto.

El referente interviene de dos maneras distintas en la comunicación especializada. Por un lado, aparecen segmentos delimitados de referentes (objetos, propiedades, situaciones, acciones, estados de cosas, etc.)¹ que forman el campo de actuación (conocimiento) de cada especialidad y el objeto de la comunicación dentro de la especialidad. Hay que añadir que los objetos solos no definen una disciplina sino la perspectiva u óptica, la manera de percibir y analizar los fenómenos. Por otro lado, el referente representa también el marco de la comunicación en forma de situaciones concretas.

Evidentemente, la comunicación especializada se asienta sobre la especialización. Aún no se dispone de un sistema clasificador y delimitado de las diferentes especialidades, así como de información segura acerca de los campos de actuación. Los contextos de especialización profesional se caracterizan por una fuerte interdependencia entre actividades prácticas y comunicativas. Los factores más relevantes conciernen a los interlocutores y su entorno, las intenciones del emisor y las expectativas y reacciones del receptor, el grado de competencia de los interlocutores y su posición en el campo de especialización y en las instituciones correspondientes, la cantidad de información que poseen cada uno de los interlocutores y el grado de confianza en sus relaciones sociales.

Los interlocutores tienen, por lo general, la intención de comunicar sobre un referente de manera precisa, objetiva y económica. Los postulados de precisión y economía son conflictivos ya que la precisión designativa requiere por parte de los interlocutores el dominio de instrumentos muy elaborados. En la comunicación especializada se hace referencia mediante el uso de unidades lingüísticas a ciertos conocimientos y experiencias. Consecuentemente, surge el problema de combinar los conocimientos con las competencias necesarias para comunicar con éxito sobre un tema

¹ Véase PADILLA GÁLVEZ, *Referenz*.

especializado. El especialista asume un doble papel, a saber, por una parte ha de poseer un conocimiento del referente de su especialidad, por otro lado, el conocimiento de la lengua de especialidad y su uso en situaciones determinadas para poder codificar y descodificar el mensaje de manera apropiada. La base cognitiva de toda lengua de especialidad viene a ser expresada mediante un sistema terminológico². Consecuentemente, la función comunicativa y la naturaleza de los mensajes transmitidos determinan, al menos parcialmente, el código y la estructura de la lengua de especialidad.

2. TERMINOLOGÍA

En el estudio de las lenguas de especialidad encontramos un enfoque terminológico que orienta los objetos a las palabras y por tanto nos encontramos ante un enfoque onomasiológico. Los términos son más precisos y menos dependientes de los contextos que los lexemas comunes y por tanto su monosemización por procedimientos de contextualización no es necesaria³. Por ejemplo, el término “mercadeo” lo puede entender cualquier hispanohablante, pero sólo el especialista asocia una definición como:

...un proceso de planificar y ejecutar la concepción del producto, precio y distribución de ideas, bienes y servicios para crear intercambios que satisfagan tanto los objetivos individuales como de las organizaciones⁴.

Los principios de precisión y economía requieren que los términos normalizados cumplan el principio de biuni-

² Véanse HÜLLEN, “Bischof John Wilkins”, p. 119; BAUMANN, *Integrative*, p. 1; PADILLA GÁLVEZ, “¿Cómo se adquiere una lengua?”, pp. 475 ss.

³ Véase CABRÉ, *Terminología* y RUBIO, “Frecuencias”, pp. 67-75.

⁴ La definición está sacada de PADILLA GÁLVEZ, *Marketing*, 1s.

vocidad, es decir que exista una correlación entre expresión y contenido de un signo, lo que supone que haya que evitar tanto la sinonimia o polimorfía como la polisemia⁵. Un término técnico, por tanto, ha de ser sustituido por una definición o paráfrasis.

Ahora bien, nos encontramos ante un requisito ideal inexistente en una lengua de especialidad, ni siquiera en el caso de las llamadas ciencias exactas como la física o la química se cumple estrictamente este presupuesto. Algunos contraejemplos se encuentran en mi reciente libro sobre terminología económica⁶. La estrategia que se sigue es la de buscar cierta autenticidad en los términos mediante la normalización. La normalización se refiere tanto a los términos como a los referentes. Así pues, un término normalizado viene a ser definido dentro de un sistema conceptual⁷. La normalización es un procedimiento usual en una lengua de especialidad.

A este respecto ha de hacerse hincapié en que las instituciones oficiales siguen estando muy por debajo de las circunstancias pues el que busque el significado de la moneda única europea, denominada “euro” encontrará en el DRAE la siguiente entrada que no tiene nada que ver con dicha acepción:

euro. (Del lat. *eurus*, y este del gr. εὐρος) m. poét. Uno de los cuatro vientos cardinales, que sopla de Oriente || **noto.** poét. Viento intermedio entre el **euro** y el austro.

Uno de los requisitos formales es que la definición de un término sea clara, sencilla, que corresponda al sistema morfológico productivo de la lengua y que permita generar familias de términos internacionales. Sin embargo, las entradas léxicas en la mayoría de los diccionarios son inexactas y confusas en lo que se refiere a la terminología económica.

⁵ HOFFMANN, *Kommunikationsmittel*, p. 26.

⁶ PADILLA GÁLVEZ, *Marketing*.

⁷ JAHR, *Fachwort*.

Así pues, la generación de nuevos términos se desarrolla mediante la especialización referencial de términos del lenguaje natural, muchas veces mediante procesos metafóricos o metonímicos⁸. También aparece la adopción de terminología de una lengua a otra lengua de especialidad⁹. La referencialidad limitada se usa en el ámbito de trabajo donde se usa el término. Además, se forman las palabras mediante derivación con prefijación y sufijación, composición y fusiones¹⁰. La identificación del término aumenta si conseguimos descodificar su significado. Por otro lado, se usan los préstamos y calcos de otras lenguas de especialidad¹¹. Finalmente, en las lenguas de especialidad son usados numerosos acrónimos y siglas con carácter de nombre propio o nomenclatura que designan magnitudes, los epónimos y las apócopies son paradigmas evidentes de estos fenómenos¹². Otro de los fenómenos actuales de mayor uso es la creación de formas compuestas y compuestos sintagmáticos¹³.

⁸ Gran parte de la discusión sobre la metáfora se ha desarrollado por referencia a los contextos de comunicación. Dado que la metáfora se analiza en el ámbito de una lengua de especialidad, las metáforas deben ser sustituidas por preferencias, es decir, que el significado metafórico tiene que ver con expresiones-ejemplares. Los rasgos más comunes en las preferencias metafóricas son el que reflejan el contraste terminológico por contraindicación entre los términos de la expresión proferida y el contraste terminológico por contraindicación entre el contexto actual e inusual y el contexto implícito con el que habitualmente se complementan las preferencias en el lenguaje natural.

⁹ Un caso típico es el vocabulario de la informática en el que por ejemplo *ventana* significa una presentación gráfica en pantalla de las tareas activas de un ordenador.

¹⁰ Formas simples de prefijación son: *autocartera*, *eurocartera*, *macroalianza*. Entre los sufijos encontramos: *capitalizar*, *privatizar*. Véanse además los casos analizados por SCHIFKO, "¿Qué hay de especial?", p. 11.

¹¹ Un caso típico es el término *carácter* procedente de la psicología y aplicado a la informática y que significa un signo de escritura.

¹² Un caso muy usado en economía es hablar de las *pymes* que se refieren a las 'pequeñas y medianas empresas' o del *PIB*, es decir del producto interno bruto.

¹³ La variedad de formas compuestas y compuestos sintagmáticos es enorme. Va desde la unión de dos nombres (*director gerente*), a la unión

El establecimiento de distinciones precisas suponen que el léxico especializado sea más vasto que el léxico común correspondiente. Es por esta razón por lo que parece plausible que la terminología siga siendo el rasgo más típico de las lenguas de especialidad¹⁴.

3. MORFOSINTAXIS

Si bien las lenguas de especialidad no disponen de una sintaxis propia, hay que reconocer una reproducción específica de determinadas estructuras. Las lenguas de especialidad utilizan las estructuras y construcciones disponibles en los lenguajes naturales¹⁵. La diferencia entre ambas consiste en el hecho de que ciertas construcciones se utilizan en las lenguas de especialidad con una frecuencia más elevada, mientras que otras se utilizan escasamente o nunca¹⁶. Las estructuras sintácticas empleadas frecuentemente formulan los contenidos de modo exacto, compacto y económicamente.

Los parámetros sintácticos seleccionan, por lo general, aquellas oraciones predominantemente declarativas que son bastante largas pero poco complejas en cuanto al número de las frases subordinadas. Predominan la parataxis más bien que la hipotaxis, siendo las más frecuentes las oraciones relativas o adjetivas, causales y condicionales. Se puede observar una tendencia a acumular nominalizaciones predominantemente verbales, sintagmas nominales fre-

de un nombre y un adjetivo (*recursos humanos*) y viceversa, de un adjetivo y un nombre (*grandes superficies*), a un nombre más 'de' más nombre (*punto de venta*), a un nombre más preposición más nombre (*dinero a la vista*) y las formas más complicadas como nombre seguido de dos adjetivos (*producto nacional bruto neto*), nombre más 'de' más nombre más adjetivo (*empresa de trabajo temporal*) y, finalmente, un nombre más 'de' más nombre más 'de' más nombre más adjetivo (*fondos de inversión de renta fija*).

¹⁴ CORTELAZZO, "Fachsprachen", p. 247.

¹⁵ KRETZENBACHER, "Syntax", p. 131.

¹⁶ HAHN, *Fachkommunikation*, p. 111 y ICKLER, *Disziplinierung*, p. 144.

cuentemente muy cargados de determinantes, adjetivos en función atributiva y sintagmas preposicionales¹⁷. Se aprecia además una tendencia a debilitar el verbo, presumiblemente por las influencias anglosajonas. Así pues, se usan los verbos con significado abstracto¹⁸ cuyo uso es un mero enlace sintáctico para sintagmas nominales¹⁹. Al mismo tiempo, se aprecia una reducción de las formas verbales y la utilización predominante de las formas de la tercera persona del presente de indicativo, de infinitivos y participios, de formas impersonales y de la voz pasiva. Es interesante anotar que la nominalización y la reducción de la valencia de los verbos permite una gran flexibilidad sintáctica con efectos de condensación semántica²⁰.

En el marco de la morfosintaxis tenemos que hacer un cierto énfasis en el análisis de la producción de textos especializados²¹. La producción y comprensión del texto especializado depende, claro está, de la calidad del texto y del conocimiento de los temas que en él se analizan. Para cumplir con el postulado de la precisión, claridad y comprensibilidad, los textos han de poseer una estructura transparente y argumental y han de asegurar la coherencia mediante una progresión temática y remáticas. Constan de indicadores de la función ilocutiva de los actos lingüísticos²² y conectores que indican explícitamente las relaciones entre las proposiciones y sus partes²³ y las unidades que marcan

¹⁷ Véase la nota 13.

¹⁸ Casos típicos de verbos con significado abstracto son: *ser, consistir, resultar, depender, existir, representar, formar*, etcétera.

¹⁹ Un caso típico es: *hacer una inversión directa*.

²⁰ Véase DRESSLER, "Textuelle", p. 55.

²¹ La importancia de la producción de textos especializados ha hecho que se desarrolle un método al respecto. Véase PADILLA GÁLVEZ, *Textproduktion*.

²² Prototipos son: *así, dado que, pero, pues, sin embargo*, etcétera.

²³ Casos típicos del uso lógico del lenguaje son las conjunciones, las preposiciones, los adverbios pronominales y también algunos verbos. Los organizadores textuales se forman con estructuras diferentes a las puramente lógicas. Véase FIGUEROA DE WACHTER, "Organizadores", pp. 117 ss.

unívocamente las relaciones anafóricas y la correferencialidad. Se observa en los textos especializados que para evitar ambigüedades se repite a menudo el mismo término mediante el uso de recurrencia léxica en vez de los pronombrés en la descripción o argumentación discursiva²⁴.

En muchos textos de especialidad, la utilización de sistemas semióticos no lingüísticos como cuadros, gráficos, diagramas, fórmulas, imágenes, cifras, etc. Dichos sistemas semióticos tienen la función de ilustrar ciertos contenidos²⁵. A menudo, aparecen determinados tipos de textos²⁶ con una estructura muy específica e incluso normalizada²⁷. Esto es así, por ejemplo en ciertas sentencias, contratos, memorias de patente, instrucciones de uso, cartas comerciales, pedidos, balances, formularios, etc.²⁸ Tales textos representan, además del léxico, un verdadero rasgo exclusivo.

4. VARIEDADES LINGÜÍSTICAS EN LAS LENGUAS DE ESPECIALIDAD

Las ciencias han conseguido un nivel de especialización tan alto que dentro de cada disciplina se han ido creando departamentos o áreas de trabajo. Cada uno de estos departamentos o áreas han generado a su vez un subsistema al que corresponde una lengua u forma de comunicar particular. Por esta razón, se distingue entre *especialización vertical* y *horizontal* de la lengua de especialidad.

Los sectores horizontales coinciden con las especialidades en el mundo del trabajo. La economía se diferencia *grosso modo* entre macroeconomía y microeconomía que a su vez se subdividen en diferentes áreas de trabajo. Cada una de

²⁴ En el marco de las descripciones hay diferentes tipos que han sido tratados en PADILLA GÁLVEZ, "Distinción", pp. 153ss.

²⁵ Véase PADILLA GÁLVEZ, *Textproduktion*, pp. 78-85.

²⁶ GLÄSER, "Model" y HOFFMANN, "Fachtextlinguistik", p. 65.

²⁷ GÖPFERICH, "Terminographie" y GOTTI, *Linguaggi*, p. 114.

²⁸ Véase PADILLA GÁLVEZ, *Textproduktion*, pp. 15-37.

estas áreas y sus correspondientes subáreas aplican un lenguaje específico.

Según el grado de especialización, se ha dado en distinguir entre dos y cinco niveles de estratificación vertical. Esto supone a su vez otras variaciones sociolingüísticas relacionadas con los que la hablan²⁹. El esquema que goza de más aceptación comprende los tres niveles de comunicación científica, profesional y divulgativa. Para la comunicación especializada entre científicos se utiliza la lengua teórica, entre especialistas prácticos la lengua profesional, y para la comunicación externa, entre especialistas y legos en la materia, la lengua de divulgación que incluye los medios de comunicación y las publicaciones de divulgación general.

La comunicación entre especialistas en una empresa, por caso, puede efectuarse de manera particularmente económica, debido al contexto laboral y compartido. La comunicación entre expertos y profanos se sirve en grado mayor del lenguaje natural con elementos de las lenguas de especialidad³⁰.

5. LENGUAJES NATURALES Y LENGUA DE ESPECIALIDAD

En el diasistema de los lenguajes naturales, aparecen muchas variedades en el enorme conjunto de unidades. Estas unidades pueden ser propias de una o más de una variedad lingüística determinada. Entre estas variedades, dijimos arriba, se encuentran los dialectos. Los lenguajes naturales tienen, desde un punto de vista social su máxima extensión y desde el punto de vista temático, la aplicación más generalizada³¹. Si nos detenemos por un momento a analizar la relación entre el lenguaje natural y las lenguas de especia-

²⁹ HAHN, *Fachkommunikation*, pp. 76 ss. y CORTELAZZO, *Lingue speciali*.

³⁰ HOFFMANN ha propuesto un sistema de cinco estratos con diferentes grados de abstracción. Véase HOFFMANN, *Kommunikationsmittel*, pp. 64-70. Asimismo se puede consultar CORTELAZZO, *Lingue speciali*.

³¹ KALVERKÄMPER, "Fachsprachen", p. 10.

lidad, constatamos que hay una zona de intersección enorme y, consecuentemente, también intersecciones entre diferentes lenguas de especialidad. Así pues, en cualquier texto especializado encontramos muchos elementos del lenguaje natural³². Además, hay muchas intersecciones entre las mismas lenguas de especialidad. Lo que supone afirmar que las denominadas lenguas de especialidad no son lenguas autónomas, sino derivadas y dependientes de los lenguajes naturales³³.

Consecuentemente, los lenguajes naturales funcionan independientemente de las lenguas de especialidad, basándose estas últimas en aquéllos. Así pues, para aprender una lengua de especialidad es requerimiento *sine qua non* el dominio del lenguaje natural y, en caso de duda, sólo el lenguaje natural funciona como metalenguaje con el que aclarar las dificultades³⁴.

Así, pues, los lenguajes naturales y la lengua de especialidad no pueden ser considerados por separado sino en interrelación permanente. Existen, pues, flujos de intercambio entre ambos dominios. El caso más evidente tiene que ver con la terminologización de lexemas generales y la entrada de términos técnicos en los lenguajes naturales por lo que las lenguas de especialidad enriquecen, diversifican e intelectualizan el lenguaje. Claro está que el paso de unidades léxicas de una lengua de especialidad a la lengua en general puede tener como consecuencia una pérdida en la precisión conceptual primitiva. Este problema ha sido tratado a fondo y se aprecian dos soluciones al problema. Por un lado, se pueden presentar todos los medios lingüísticos que se activan en la comunicación especial declarándolos como pertenecientes a las lenguas de especialidad. En este caso, el dominio de intersección entre lengua de especiali-

³² FLUCK, *Fachsprachen*, p. 175; GOTTI, *Linguaggi*, p. 179; SCHMITT, "Tecnolectos", p. 313; GEIST, "Paradigmenwechsel".

³³ Punto de vista defendido por LERAT, *Lenguas especializadas*, pp. 15 ss.

³⁴ Véase sobre el papel que juega el metalenguaje en el lenguaje natural: PADILLA GÁLVEZ, "Presupuestos", pp. 467-471.

dad y lenguaje natural es muy alto. Ahora bien, este tipo de planteamiento supone el que no hable de lenguas de *especialidad* autónomas sino de grados distintos de especialización³⁵. Por otro lado, al enfocar únicamente los elementos y las reglas de uso exclusivo, entonces las llamadas lenguas de especialidad no se entienden como *lenguas*, en el sentido saussureano de la palabra, sino solamente como fragmentos que necesitan unirse a los lenguajes naturales para poder funcionar.

Consecuentemente, si deseamos seguir hablando de lenguas de especialidad entonces debemos aceptar la propuesta según la cual nos encontramos ante variantes del lenguaje natural, desviándose de éste debido a las razones presentadas en el tercer apartado de este trabajo. La investigación de estas lenguas se centra, sobre todo, en el análisis de ciertos mecanismos semánticos y morfosintácticos y en la estructura integral de los textos especializados.

CONCLUSIÓN

A modo de conclusión podemos resumir que las lenguas de especialidad son variantes específicas del lenguaje natural cuyos focos de atención se centran en el léxico, en la morfosintaxis, en las estructuras textuales. Dichos focos son el resultado de factores específicos de la comunicación especializada: una referencia especial, interlocutores específicos, que trabajan en un ámbito determinado, que se comunican sobre esta área de conocimiento con precisión y economía y todo esto en circunstancias especiales que caracterizan la vida de estos especialistas. La comunicación especializada se da únicamente si todos los aspectos mencionados se reúnen³⁶. Cada uno de estos aspectos es una condición necesaria, pero no suficiente. Por esta razón, abría-

³⁵ Véase HOFFMANN, *Kommunikationsmittel*, p. 52.

³⁶ Cf. KALVERKÄMPER, "Fachwelt", p. 101.

mos el trabajo afirmando que una lengua de especialidad es una lengua en situación de empleo profesional al servicio de la transmisión de conocimientos específicos. El nivel de tecnicidad de la formulación varía según las necesidades de comunicación. El conocimiento especializado del que cada usuario dispone opera gracias a los términos usados que están sometidos a definiciones convencionales.

JESÚS PADILLA GÁLVEZ

Johannes Kepler Universität,
Linz, Austria

BIBLIOGRAFÍA

- BAUMANN, K. D., *Integrative Fachtextlinguistik*, Tübinga, 1992.
- “Die Mehrdimensionalität des Fachtext-verstehensprozesses”, en G. Budin (ed.), *Multilingualism in Specialist Communication*, 1996, pp. 95-112.
- BAUMANN, K. D. y H. KALVERKÄMPER (eds.), *Kontrastive Fachspracheforschung*, Tübinga, 1992.
- BUDIN, G. (ed.), *Multilingualism in Specialist Communication*, 2 tomos, Viena, 1996.
- CABRÉ, M. T., *La terminología. Teoría, metodología, aplicaciones*, Barcelona, 1993.
- CORTELAZZO, M. A., “Fachsprachen/Lingue speciali”, *Lexikon der Romanistischen Linguistik*, IV, Tübinga (1988), pp. 246-255.
- *Lingue speciali. La dimensione verticale*, Padua, 1994².
- DRESSLER, W. U., “Textuelle Kohäsionsverfahren in der Wissenschaftssprache-Eine funktionale Ableitung”, *Fachsprache*, 5 (1983), pp. 51-57.
- FIGUEROA DE WACHTER, F., “Los organizadores textuales y la elaboración de textos”, en J. Padilla Gálvez (ed.), *El lenguaje económico. Lengua de especialidad, comunicación, programas*, Linz, 1998, pp. 117-130.
- FLUCK, H. R., *Fachsprachen*, Tübinga, 1996⁵.
- GEIST, U., “Allez-Hopp! Fachsprache und Paradigmenwechsel”, en A. Grindsted y J. Wagner (eds.), *Communication for Specific Purposes*, 1992, pp. 243-266.

- GLÄSER, R., "A Multi-level Model for a Typology of LSP Genres", *Fachsprache*, 15 (1993), pp. 18-26.
- GÖPPERICH, S., "Von der Terminographie zur Textographie", *Fachsprache*, 17 (1995), pp. 17-41.
- GOTTI, M., *I linguaggi specialistici*, Florencia, 1991.
- GRINDSTED, A. y J. WAGNER (eds.), *Communication for Specific Purposes*, Tubinga, 1992.
- HAHN, W. (ed.), *Fachsprachen*, Darmstadt, 1981.
- *Fachkommunikation*, Berlín, Nueva York, 1983.
- HOFFMANN, L., "Fachtextlinguistik", *Fachsprache*, 5 (1983), pp. 57-68.
- *Kommunikationsmittel Fachsprache*, Tubinga, 1985².
- (ed.), *Fachsprachen. Instrument und Objekt*, Leipzig, 1987.
- HÜLLEN, W., "Bischof John Wilkins und die Fachsprachen unserer Zeit", *Fachsprache*, 6 (1984), pp. 115-122.
- ICKLER, T., *Die Disziplinierung der Sprache. Fachsprachen in unserer Zeit*, Tubinga, 1997.
- JAHR, S., *Das Fachwort in der kognitiven und sprachlichen Repräsentation*, Essen, 1993.
- KALVERKÄMPER, H., "Die Fachwelt in der allgemeinen einsprachigen Lexikographie", *Fachsprache*, 10 (1988), pp. 98-123.
- "Die Fachsprachen und ihre Erforschung", en G. Budin (ed.), *Multilingualism in Specialist Communication*, 1996, pp. 1-25.
- KRETZENBACHER, H., "Syntax des wissenschaftlichen Fachtextes", *Fachsprache*, 13 (1991), pp. 118-137.
- LERAT, P., *Las lenguas especializadas*, Barcelona, 1997.
- PADILLA GÁLVEZ, J., *Referenz und Theorie der möglichen Welten*, Francfort del Main, 1989.
- "Los presupuestos metalógicos de la *Sintaxis Lógica del lenguaje*", *I Congreso de la SEFA*, Madrid, 1993, pp. 467-471.
- "Distinción referencial/atributiva en las descripciones definidas", *Estudios Humanísticos*, 15 (1993), pp. 153-165.
- "¿Cómo se adquiere una lengua? Capacidad lingüística y modularidad de la mente", en Martín Vide (ed.), *Actas del XI Congreso de Lenguajes Naturales y Lenguajes Formales*, Barcelona, 1996, pp. 475-482.
- *Wirtschaftsspanisch Textproduktion. Producción de textos de español económico*, Munich, 1997.
- *Wirtschaftsspanisch. Marketing. Estudio de casos de marketing*, Munich, 1998.

- PADILLA GÁLVEZ, J. (ed.), *El lenguaje económico. Lengua de especialidad, comunicación, programas*, Linz, 1998.
- RUBIO, C., "Frecuencias léxicas del español económico", en J. Padilla Gálvez (ed.), *El lenguaje económico. Lengua de especialidad, comunicación, programas*, Linz, 1998, pp. 67-75.
- SCHIFKO, P., "¿Qué hay de especial en las lenguas de especialidad?", en J. Padilla Gálvez (ed.), *El lenguaje económico. Lengua de especialidad, comunicación, programas*, Linz, 1998, pp. 1-26.
- SCHMITT, CH., "Fachsprachen/Tecnolectos", *Lexikon der Romanistischen Linguistik*, VI, 1, Tübingen (1992), pp. 295-327.

